

AGENDA CIUDADANA

RICOS A LA CABEZA DE POBRES

Lorenzo Meyer

Hoy, como en los 1930, un buen número de los norteamericanos menos afortunados han optado por respaldar a líderes políticos surgidos de las antípodas sociales -las clases altas- pero que prometían un cambio sustantivo: Donald Trump y de Franklin D. Roosevelt, respectivamente. Sin embargo, en discurso y proyecto, son antípodas.

Roosevelt provenía de una familia a la que le había ido bien desde el siglo XVII. Sus antepasados, comerciantes y políticos prominentes, periodistas, artistas y académicos de la Nueva Inglaterra, incluían a un presidente de la república: Theodore Roosevelt, (1901 a 1909), primo suyo y tío de su esposa, Eleanor. La riqueza de la familia Trump no es de origen histórico, pero es sustantiva: su fortuna personal se calcula en 3,700 millones de dólares, (*Forbes 400*, <http://www.forbes.com/donald-trump/#7abcd2ff790b>).

Al asumir la presidencia de Estados Unidos en 1933, Roosevelt propuso a sus conciudadanos que vivían los terribles y desmoralizadores efectos de la Gran Depresión, que a lo único que realmente “debían de temer era al miedo mismo”, pero si lo superaban y apoyaban su proyecto, pronto se recuperaría la prosperidad, (la recuperación tardó 7 años en llegar). Trump les propone, en lo inmediato, lo contrario: ahondar sus miedos a casi todo: al fisco, al “obamacare”, a la deuda pública, a los mexicanos indocumentados, a los musulmanes, a China, a la actual política exterior, a la OTAN, al libre comercio, al Estado Islámico, a la candidata demócrata, al proceso electoral, a la prensa y a la clase política en su conjunto. Claro, se supone que cuando él, Trump, desaloje a los demócratas de la presidencia, rediseñará al país, acabará con las causas de esos miedos y recuperará la prosperidad.

En los 1930, Roosevelt propuso a Estados Unidos un “Nuevo Trato”, (“*New Deal*”). Hoy Trump propone “hacer grande de nuevo a América”, (“*make America great again*”) combatiendo las políticas de Obama. En ambos casos el mensaje es para los electores afectados por un mal funcionamiento de la economía. En 1933, los 12.8 millones de desempleados, (24.7% de la fuerza laboral), fueron resultado de la caída del PIB a casi la mitad de lo que había sido cuatro años antes. Hoy se dirige no tanto a desempleados -éstos son apenas el 4.9% de la fuerza laboral- sino a aquellos cuyos ingresos en términos reales han caído en los últimos 25 años y que consideran que sus intereses simplemente no han sido tomados en cuenta por la clase política actual, (*TheAtlantic*, 1° de marzo, 2016). Y es que la economía globalizada de Estados Unidos ha concentrado en apenas el 1% de la población el 40% del ingreso y el cambio demográfico amenaza con reducir a la población “blanca” no latina del 62% actual a menos del 50% en 30 años, (Pew Research Center, “*10 demographic trends that are shaping the U.S. and the world*”, 31 de marzo, 2016).

Las Diferencias. Roosevelt optó por apelar al optimismo y a la solidaridad con los golpeados por la crisis. Les propuso un cambio radical: activar al Estado y usar el gasto público para salir de la depresión. Trump también ofrece a sus seguidores un cambio, pero éste consiste en disminuir tanto el gasto público como los impuestos y ahondar en los miedos antes de volver a ver la luz al final del túnel. Para alcanzar tiempos mejores, dice Trump, primero hay que expulsar a los indocumentados y construir un gran muro que aísla

a México y cerrarse al libre comercio, (Thomas Frank, “Millions of ordinary Americans support Donald Trump. Here’s why”, The Guardian, 7 de marzo, 2016).

Pero hay más, en una encuesta elaborada en la Universidad de Massachusetts, Matthew C. MacWilliams sostiene que la característica más sobresaliente de quienes apoyan a Trump, no es tanto su bajo ingreso y sentimiento de marginalidad, sino su personalidad autoritaria, su temor y desprecio frente a los que son diferentes a ellos -mexicanos, musulmanes, afroamericanos-y su confianza en líderes fuertes, (Politico Magazine, 17 de enero, 2016). Así, en la coyuntura actual, el concepto de “personalidad autoritaria” -desarrollado por Theodor W. Adorno- después de la II Guerra Mundial y que buscaba entender las características de los que apoyaron al antisemitismo y a Hitler -vuelve a adquirir importancia en Estados Unidos y en otras partes del orbe, (T. W. Adorno et. al., The authoritarian personality, [Nueva York, 1950]).

En su tiempo, Roosevelt fue calificado por la derecha como “traidor a su clase” y ese es el título que H. W. Brands dio a su libro sobre el tema, (el subtítulo es: La vida privilegiada y la presidencia radical de Franklin D. Roosevelt, Nueva York, 2008). Hoy, las clases altas también se están alejando del partido republicano, pero no porque Trump les traicione -él ofrece al 1% más rico de la población bajarles los impuestos en 25%-, sino porque temen las consecuencias de su improvisación, inexperiencia y demagogia, (The New York Times, “*The rich vote republican? Maybe not this time*”, 22 de octubre).

El liderazgo contradictorio de estos dos personajes también se reflejó en México. La “Buena Vecindad” de Roosevelt facilitó, y mucho, el proyecto cardenista. En cambio, la muy mala vecindad que ofrece Trump no sólo fastidió a Peña Nieto, sino que, va dejar como herencia en Estados Unidos un vivo sentimiento antimexicano al sur del Bravo.

RESUMEN: “ESTADOS UNIDOS YA VIVIÓ EL LIDERAZGO DE UN PRESIDENTE NACIDO ENTRE SÁBANAS DE SEDA Y QUE MOVILIZÓ A LOS POBRES, PERO DONALD TRUMP ES SU ANTÍTESIS”

www.lorenzomeyer.com.mx
agenda_ciudadana@hotmail.com